

Políticas del conocimiento y
alteridad étnica

Universidad de la Ciudad de México
Fray Servando Teresa de Mier núm. 99, Col. Centro
Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06080, México, D. F.
Tel.: 5134 98 04

Difusión Cultural y Extensión Universitaria
Fray Servando Teresa de Mier núm. 92, 2do. piso
Col. Centro
Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06080, México, D. F.
Tel.: 5134 98 04 ext. 1502

Políticas del conocimiento y alteridad étnica

Eduardo Restrepo



Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales

Políticas del conocimiento y alteridad étnica

Eduardo Restrepo

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del coyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Sobre esta edición:

- © Políticas del conocimiento y alteridad étnica
Primera edición, 2004
- © Eduardo Restrepo
- D.R. Universidad de la Ciudad de México
Fray Servando Teresa de Mier # 99, Col. Centro,
Del. Cuauhtémoc, C. P. 06080, México, D. F.

Publicaciones: Eduardo Mosches
Enlace editorial: Alejandro Semo
Producción Crítica: Norma López Suárez
Diseño: Alejandra Riba Ramírez
Fotografía portada: Rafael Rebollar

ISBN: 97 968-5720-22-3-0

Hecho e impreso en México/*Printed in Mexico*

Correo electrónico: publicacionesucm@yahoo.com.mx

Políticas del conocimiento y alteridad étnica¹

Eduardo Restrepo²

En las últimas tres décadas hemos sido testigos de profundas transformaciones a escala global. El colapso de un mundo bipolar alimentado por la Guerra Fría, la consolidación de descomunales corporaciones con cubrimiento mundial, el posicionamiento de instituciones transnacionales que han redefinido la soberanía de ciertos Estados-nación, y la experiencia de comprensión del espacio-tiempo posibilitada por los colosales desarrollos tecnológicos, son algunas de las transformaciones recurrentemente referidas en la explosión de literatura académica que desde diferentes disciplinas ha tratado de describir e interpretar el mundo en el pliegue de este nuevo milenio.³

¹ Este texto se basa en la ponencia "Perturbando esencialismos étnicos: ¿La postmoderna prosa de la contrainsurgencia?", presentada en el Posgrado de Pensamiento y Cultura en América Latina. Universidad de la Ciudad de México. Agradezco a Olivier Barbary, Odile Hoffmann, Pedro Quintiñ y Fernando Urrea por sus comentarios a los borradores de este texto ya que me indicaron debilidades argumentativas y de redacción. Obviamente, los problemas que aún se conservan son de mi entera responsabilidad.

² Investigador asociado del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Email: restrepo@email.unc.edu

³ Mato, Daniel, "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en Daniel Mato (ed.),

Múltiples autores han definido estas transformaciones como "globalización desde arriba" en tanto han sido producidas a través de redes transnacionales en las cuales los grupos dominantes intervienen como actores centrales.⁴ Igualmente, ha sido notado por diferentes académicos que esta modalidad de globalización es en gran parte articulada desde el predicamento neoliberal que tiende a consolidar los mercados y el flujo de capital por encima de las intervenciones y regulaciones de gran parte de los Estados-nación, minando de esta forma las modalidades de soberanía que se habían consolidado hasta entonces.⁵ De forma paralela a esta "globalización desde arriba", algunos autores han empezado a discutir ampliamente el concepto de "globalización desde abajo" para referirse a aquellos procesos que ya sea como respuesta, resistencia o adaptación se empiezan a consolidar por parte de diferentes poblaciones y grupos a través de disímiles prácticas, redes y modalidades organizativas desde la premisa de que *otros mundos son posibles* como alternativa indispensable al desastre ecológico e injusticia producida por la "globalización neoliberal".⁶

En este contexto, los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales han devenido importantes actores.⁷ Movimientos y ONG ambientalistas han intervenido con mayor o menor éxito en las agendas de Estados, corporaciones transnacionales e instituciones internacionales en aras de visualizar lo ambiental como un "hecho social

Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización, Buenos Aires, CLACSO, 2001; Mignolo, Walter (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo- Duke University, 2001.

⁴ Ellwood, Wayne, *The no-nonsense guide to globalization*, London, Verso, 2001.

⁵ Sklair, Leslie, *The Transnational Capitalist Class*, Oxford, Blackwell Publishers, 2001.

⁶ Portes, Alejandro, "Globalization from below: The rise of transnational communities", WPTC, Princeton University, 1997.

⁷ Santos, Boaventura de Sousa, "Nuestra América: Reinventing a subaltern paradigm of recognition and redistribution", en *Theory, Culture & Society*, 18, (2-3), 2001.

global".⁸ Igualmente, los movimientos y organizaciones étnicas han sido abanderados en la consolidación de lo étnico-cultural como hecho político en torno al cual se esgrimen derechos específicos en el marco de los Estados-nación, así como por parte de actores y organismos inter o transnacionales.

En América Latina, por ejemplo, lo étnico-cultural como hecho político ha significado una reconfiguración de las nociones de ciudadanía y del proyecto de estado para incorporar en tanto principios constitutivos de la definición de la nación la pluri-culturalidad y multi-etnicidad.⁹ En términos de unos cuantos años, más de una decena de países de la región introdujeron en sus Constituciones políticas o en actos legislativos el reconocimiento de derechos específicos para los grupos étnicos y, muchos de ellos, modificaron el paradigma de Estado-nación monocultural propio del proyecto decimonónico. Estas transformaciones han sido el resultado de múltiples factores, entre los cuales cabe destacar la creciente presión a los Estados ya sea en el plano de lo infraestatal como de lo supraestatal por parte de similares movimientos y organizaciones no gubernamentales y de base.

Ahora bien, dos tendencias, a primera vista contradictorias e irreconciliables, sobre cómo entender la etnicidad parecen haberse consolidado en las últimas décadas en el mundo en general.¹⁰ De un lado, particularmente en las academias del "Norte", han devenido dominantes disímiles enfoques que confluyen en argumentar la etnicidad como una contingente

⁸ Escobar, Arturo, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, Ican-Cerec-Escobar, 2000. Sklair, Leslie, *op. cit.*

⁹ Gros, Christian, *Políticas de la etnicidad. Identidad, estado y modernidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 2000.

¹⁰ Dirks, Nicholas B. et al. (ed.), *Culture/power/history: a reader in contemporary social theory*, Princeton, Princeton University Press, 1994. Wade, Peter, "Trabajando con la cultura: grupos de rap e identidad negra en Cali", en Juana Camacho y Eduardo Restrepo (ed.), *De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Bogotá, Natura-Ecofondo-Ican, 1999, p.267.

construcción histórica. De otro lado, a veces asociada a los movimientos sociales y organizaciones étnicas en el "Súr", la etnicidad es esgrimida como una característica esencial que diferencia a determinadas poblaciones y que, en consecuencia, perfila y legitima su específica intervención política en las esferas locales, nacionales y transnacionales en aras de demandar una serie de derechos económicos y culturales derivados de su condición étnica.

Desde la perspectiva de los movimientos y organizaciones étnicas, algunos activistas y académicos se han preguntado si no es cuando menos sospechoso (por no decir que abiertamente reaccionario) que precisamente ahora que los grupos subalternizados se organizan en torno a aspectos como la etnicidad, ciertos académicos desde sus torres de marfil aparecen conceptualizándola como una contingente construcción que constituye un "capital político" instrumentalizado para posicionar ciertos sectores e intereses. Más aún, ¿acaso indicar la historicidad, incompletud, multiplicidad e inconsistencias de las narrativas y prácticas de la etnicidad e identidad étnica no es precisamente una forma de socavar y desempoderar¹¹ los movimientos sociales y organizaciones étnicas? Por su parte, desde ciertas perspectivas académicas, algunos se han preguntado por la "correspondencia" entre las narrativas de la etnicidad esgrimida por las organizaciones y la "realidad social" de las poblaciones a las que esas narrativas se refieren. ¿Cómo explicar la aparición de estas narrativas y de sus inconsistencias con respecto a dicha "realidad social"? En resumen, si desde una perspectiva se cuestiona la "verdad" de ciertos académicos en nombre de los efectos socavantes de sus análisis en los movimientos y

¹¹ En el texto he decidido recurrir a neologismos, anglicismos y galicismos en ciertos conceptos claves. Noción como gubernamentalidad, empoderamiento o agentividad son algunos ejemplos que han sido utilizados también por otros autores para mantener ciertas connotaciones que no permiten las palabras del "correcto" castellano.

organizaciones étnicas, desde la otra se cuestiona la "verdad" de determinadas narrativas étnicas esgrimidas por los movimientos y organizaciones en nombre de su consistencia con la "realidad social" de las poblaciones.

Este artículo examina críticamente dichas posiciones. Por un lado, argumento que cuestionar las posiciones esencialistas de la etnicidad no significa necesariamente el desempoderamiento del movimiento y organizaciones étnicas. En este sentido, como ha sido planteado para la teoría feminista¹² o para las de la clase,¹³ se hace relevante un encuadre de las políticas de la etnicidad sin recurrir a un sujeto étnico ontológicamente fundado y preconstituido garante de una comunidad transcendental. Del otro lado, esgrimí que, a pesar de sus diferencias, tanto académicos como activistas tienden a suponer las relaciones entre "conocimiento experto"¹⁴ y política desde una exterioridad instrumental; la cual imposibilita teorizar los densos entramados co-constitutivos del conocimiento experto y los ejercicios de poder.

¹² Butler, Judith, *Gender Trouble*, London, Routledge, 1990 y "Contingent foundations: feminism and the question of postmodernism", en Seyla Benhabib et al., *Feminist Contentions: A philosophical exchange*, New York, Routledge, 1995.

¹³ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*, London, Verso, 2001. Laclau, Ernesto, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en Julio del Campo (ed), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.

¹⁴ Entiendo por "conocimiento experto" aquel conjunto de enunciados producidos desde la autoridad de la academia sobre la descripción, prescripción, explicación o interpretación del mundo; ya sea "tal cual es" (en el sentido supuesto por las diferentes tradiciones epistemológicas realistas y positivistas) o "como constituido" mediante la "experiencia" (fenomenología), de los juegos de lenguaje (filosofía analítica), de la historia (gnoseología marxista), o de lo discursivo (postestructuralismo). Aunque es erróneo darle un estatuto epistemológico privilegiado sobre otras modalidades de conocimiento, sí es importante reconocer su lugar crucial en las tecnologías políticas de normalización, individuación y creciente gubernamentalización de la vida de los seres humanos (Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1990 y *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992).

Aunque mi discusión es principalmente teórica, hago algunas referencias a la etnicidad de comunidad negra en Colombia para ilustrar mis argumentos. No obstante, este artículo no pretende exponer explícita ni exhaustivamente las diferentes posiciones que académicos y activistas han asumido entorno a la etnicidad de comunidad negra en Colombia.

Dada la proliferación de posibles definiciones, en la primera y segunda secciones se clarifican diferentes enfoques y el sentido de constructivismo para los estudios de la etnicidad. Así, se presenta una conceptualización más precisa sobre cómo identificar un enfoque esencialista puesto que la especificidad de los andamiajes constructivistas se encuentra en la problematización de dichos enfoques. En el tercer aparte se examina cómo el conocimiento producido por los académicos es considerado, desde la perspectiva de los activistas y académicos, socavante o empoderador de los grupos subalternizados y de sus organizaciones en las disputas de las políticas de la etnicidad. Estas concepciones de las relaciones entre conocimiento experto y política suponen una exterioridad instrumental que se cuestiona en el siguiente aparte recurriendo a las discusiones adelantadas por teóricos de los estudios subalternos para terminar con unas anotaciones sobre los anudamientos más profundos indicados por el trabajo de Michel Foucault.

1. Cartografiando los estudios de la etnicidad

Para situar la especificidad del constructivismo, es relevante iniciar con la descripción a *grosso modo* de las tendencias más significativas que han mediado los estudios de la etnicidad.¹⁵ Sólo podré ofrecer una presentación muy esquemática, pero

¹⁵ Debo aclarar que esta propuesta tiene dos grandes limitaciones. La primera se refiere al anglofonocentrismo de gran parte de la literatura contemplada. Si se hubiesen considerado seriamente los estudios de la etnicidad elaborados en

espero que suficiente para tener mayor claridad sobre lo que se denomina "constructivismo". No sobra indicar que existen múltiples y, en ciertos aspectos, contradictorias cartografías de los enfoques que han sido implementados en el estudio de la etnicidad.¹⁶ Mi propuesta retoma algunas de sus indicaciones, pero no sólo las reorganiza sustancialmente, sino que también introduce otros criterios de clasificación que espero contribuyan a una mejor comprensión de los matices en las diferencias conceptuales y metodológicas más pertinentes del vasto océano de literatura referida a la etnicidad. En tanto es un modelo de carácter heurístico que identifica especificidades, la asignación de algunos autores en un único enfoque responde más a una preocupación de carácter expositivo. Igualmente, es una estrategia expositiva el hecho de enfatizar las diferencias en las tendencias identificadas en vez de sus múltiples amalgamas y cruces.

Latinoamérica así como en la Europa y África no anglófonas seguramente otros autores y tendencias hubieran sido identificadas. En este sentido, espero que el lector no magnifique la relevancia de los estudios publicados en inglés sobre la etnicidad debido a la unilateralidad de mis referencias. A mi favor puedo simplemente esgrimir que soy consciente de las implicaciones en las "políticas de la ignorancia" de este modelo que espero pronto revertir en tanto es un provisional mapa de trabajo. La segunda limitación está constituida por haber definido como "estudios de la etnicidad" aquellos trabajos que explícitamente se refieren a la categoría de etnicidad. De esta manera no incluyo los estudios que se estructuran desde la categoría de raza, lo cual hubiese enriquecido y problematizado el modelo propuesto.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Michael Baud *et al.*, *Etnicidad como Estrategia en América Latina y el Caribe*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996; Marcus Banks, *Ethnicity: Anthropological constructions*, London and New York, Routledge, 1996; Claudia Briones, *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998; John Hutchinson y Anthony D. Smith, *Ethnicity*, Oxford Readers-Oxford, Oxford University Press, 1996; Hans Vermeulen y Cora Govers, *The Anthropology of ethnicity. Beyond "Ethnic groups and boundaries"*, Amsterdam, Het Spinhuis, 1994; Peter Wade, *Race and ethnicity in Latin America*, London, Pluto Press, 1997; Paris Yeros, "Introduction: On the uses and implications of Constructivism", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and nationalism in Africa. Constructivist reflections and contemporary politics*, New York, St. Martin's Press, 1999 y "Towards a normative theory of ethnicity: reflections on the politics of constructivism", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and nationalism in Africa. Constructivist reflections and contemporary politics*, New York, St. Martin's Press, 1999.

En primer lugar se pueden identificar aquellas tendencias que establecen una *naturalización de la etnicidad*. Desde estas tendencias, la etnicidad sería inmanente a la "naturaleza humana" ya sea como manifestación en grupos determinados de su "ser" biológico (como lo argumentan los enfoques sociobiológicos de autores como Van der Berghe) o de su "ser" cultural (así lo sostienen corrientes como la escuela soviética o, de forma a veces más compleja, los análisis primordialistas en los cuales Clifford Geertz ocupa un lugar destacado). Dichas tendencias confluyen en suponer la etnicidad como un hecho existente independiente del sujeto que analiza la etnicidad — aunque esta existencia es de carácter ontológico en tendencias como la sociobiología o la escuela soviética, mientras que es intersubjetivo en algunas vertientes del primordialismo asociadas a Geertz. Igualmente, mientras que la sociobiología apela al individualismo y reduccionismo metodológicos, la escuela soviética y los enfoques primordialistas hacen un énfasis en el colectivismo y holismo como estrategias explicativas.

En segundo lugar se pueden agrupar otros autores y planteamientos en aquellos que consideran la *etnicidad como "buena para pensar"*. Al igual que otros sistemas de clasificación como el totemismo o los grupos de edad, la etnicidad constituiría una específica taxonomía social de lo mismo y lo otro. De ahí que también puedan ser consideradas teorías de la *etnicidad como diacrítico social*. De esta manera, la etnicidad estaría asociada a un ejercicio de definición de categorías étnicas desde una posición necesariamente relacional. Más que la manifestación de un inmanente "ser" biológico o cultural, para estos autores etnicidad implica un encuadre relacional de identidad y diferencia. En esta tendencia, uno podría agrupar el clásico situacionalismo o transaccionalismo de Frederik Barth¹⁷ o los

¹⁷ Barth, Frederik, "Introduction", en Frederik Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The social organization of cultural difference*, Berger-London, Universitets Forlaget-George Allen and Unwin, 1969.

mapas cognitivos de Epstein,¹⁸ hasta los más recientes enfoques cognitivos de autores como Hal Levine.¹⁹ Para los propósitos de este artículo uno puede afirmar que esta tendencia aborda la etnicidad como un fenómeno intersubjetivo con efectos en las relaciones y prácticas sociales. La etnicidad es entendida, además, como un hecho objetivo que existe en el mundo exterior independientemente de las categorías de análisis del estudioso. En general, esta tendencia se asocia al formalismo y, en algunos casos, al estructuralismo.

La *etnicidad como superestructura*, definida por autores localizables en los diferentes matices de la tradición marxista, constituye otra de las tendencias en el análisis de la etnicidad. En esta tendencia pueden ser identificados múltiples autores y diferentes énfasis: desde autores como Etienne Balibar,²⁰ Aníbal Quijano,²¹ Immanuel Wallerstein²² y Eric Wolf²³ con sus análisis ligados a una economía política de la expansión del capitalismo y colonialismo desde finales de los setenta; pasando por los planteamientos de Richard Thompson²⁴ sobre la etnicidad como modo de producción a mediados de los ochenta; para llegar a los más recientes de Jean Comaroff y John Comaroff²⁵ sobre la etnicidad desde una etnografía

¹⁸ Epstein, A., *Ethos and Identity*, London, Tavistock Publications, 1987.

¹⁹ Levine, Hal, "Reconstructing ethnicity", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 5 (2), 1999.

²⁰ Balibar, Etienne, "Is there a 'neo-racism'?", en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, nation, class. Ambiguous identities*, London, Verso, 1991.

²¹ Quijano, Anibal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000.

²² Wallerstein, Immanuel, "The construction of peoplehood: racism, nationalism, ethnicity", en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, nation, class. Ambiguous identities*, London, Verso, 1991.

²³ Wolf, Eric, "Perilous ideas: race, culture, people", en *Current Anthropology*, 35(1), 1994.

²⁴ Thompson, Richard, *Theories of ethnicity. A critical appraisal*, New York, Greenwood Press, 1989.

²⁵ Comaroff, Jean y John Comaroff, "Of totemism and ethnicity", en Jean Comaroff y John Comaroff, *Ethnography and the historical imagination*, Oxford, Westview Press, 1992.

histórica en los años noventa. Una de las preguntas nodales que atraviesa los estudios marxistas de la etnicidad es la relación entre "etnicidad" y "clase" en particular, y más generalmente, la relación entre etnicidad e "infraestructura/superestructura" (en aquellos modelos más convencionales o estructuralistas) o el "ser social/conciencia social" (en aquellas vertientes más ligadas a marxismos de corte gramsciano).

Otra tendencia sería aquella que argumenta la *etnicidad como estrategia*. En esta tendencia se pueden identificar dos grandes corrientes conceptuales. De un lado, encontramos el instrumentalismo de corte estructural-funcionalista que encuentra en Abner Cohen²⁶ su figura más representativa. Como Paris Yeros²⁷ nos recuerda, el "instrumentalismo" es un concepto que ha tenido múltiples denotaciones dependiendo de quien lo defina. Para los propósitos de este artículo, instrumentalismo refiere a aquel andamiaje conceptual que aborda la etnicidad como un "recurso" político, social y cultural en el contexto de diferentes grupos de interés. En este sentido, una elite étnica manipula dicho recurso en aras de lograr beneficios simbólicos o materiales específicos. La pesquisa de las funciones políticas, sociales, culturales y económicas desempeñadas por la etnicidad como recurso en una estructura determinada constituye el núcleo argumentativo del instrumentalismo de corte estructural-funcionalista.

La otra gran corriente de la etnicidad como estrategia se asocia a las teorías de la acción racional. De acuerdo con Banton²⁸ las teorías de la acción racional confluyen en dos presupuestos centrales: (1) los individuos actúan siempre

en aras de maximizar sus beneficios de acuerdo con limitados medios a su alcance y (2) estas acciones restringen las alternativas futuras de escogencia que los individuos tendrán en el futuro. Aplicada a la etnicidad, las tendencias asociadas a las teorías de la acción racional siguen una línea argumentativa que incluye al menos los siguientes puntos: (1) los individuos utilizan sus características físicas o culturales para crear grupos y categorías sociales que les permitan introducir procesos de inclusión y exclusión; (2) las categorías y grupos étnicos emergen en contextos de competencia por recursos específicos en los cuales ciertos individuos pueden maximizar un beneficio material o simbólico de la creación de dichas fronteras; (3) una vez establecidas, las categorías étnicas son objeto de disputa por aquellos individuos que se encuentran al margen de las mismas, mientras que son reforzadas y reificadas por aquellos que encuentran en las mismas un beneficio directo o indirecto.

Como es ahora obvio, estas dos corrientes de la etnicidad como estrategia se diferencian en que para el instrumentalismo la etnicidad es un hecho social, mientras que para la teoría de acción racional es uno individual. Mientras que la primera apela a una modalidad de análisis donde la etnicidad se explica por sus relaciones (de tipo funcional) en una totalidad social (entendida estructuralmente), en la teoría de la acción racional como lo ha desarrollado Banton es el individuo, en tanto actor racional, la unidad explicativa pertinente. Ambas corrientes confluyen en considerar la etnicidad como un hecho objetivo de naturaleza social o individual, respectivamente.

La *etnicidad como comunidad imaginada* constituiría una tendencia asociada al "giro constructivista" consolidado ya desde la primera mitad de los años ochenta. Para Vermeulen y Govers²⁹ dicho giro no sería definido por una escuela particular, sino que indicaría un cambio de énfasis de la

²⁶ Cohen, Abner, "Ethnicity and politics", en John Hutchinson y Anthony D. Smith (comp.), *Ethnicity*, Oxford Readers-Oxford, Oxford University Press, 1996.

²⁷ Yeros, Paris, "Towards a normative theory..."

²⁸ Banton, Michael, *Racial and ethnic competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

²⁹ Vermeulen, Hans y Cora Govers, *op. cit.*, p. 2.

organización social hacia el análisis de la construcción social de las identidades étnicas así como de los significados, discursos e ideologías de la etnicidad. Sin embargo, de acuerdo con Yeros³⁰ y Comaroff,³¹ la especificidad del constructivismo radicaría más en su problematización del esencialismo como será sustentado más adelante. De esta forma, algunos autores han remitido a los seminales trabajos de Max Weber³² el origen de los estudios que argumentan la etnicidad como comunidad imaginada. Ciertamente, son notables sus analogías con respecto al paradigmático libro de Benedict Anderson³³ que aborda el nacionalismo y la nación, y en el cual se acuña el concepto mismo de comunidad imaginada. La diferencia entre nación y etnia radicaría esencialmente en la modalidad de comunidad imaginada que está en juego.

No obstante, dentro de estas corrientes de la etnicidad como comunidad imaginada cabría identificar diferentes (y en ocasiones inconmensurables) corrientes que incluyen aquellas que pueden ser denominadas "invencionistas" hasta las que argumentan en términos de comunidad moral. Los primeros consideran que la etnicidad es una especie de "ficción colectiva" (en el sentido de fabricación, de hecho social) que aparece bajo unas condiciones históricas determinadas en entramados sociales y de poder específicos. A diferencia de los enfoques formalistas o estructuralistas que argumentan la etnicidad como buena herramienta para pensar los aspectos cognitivos y clasificatorios de la misma desde una perspectiva sincrónica, los enfoques que esgrimen

la etnicidad como invención enfatizan la historicidad del sentimiento de comunalidad y de las identidades étnicas resultantes. Además, a diferencia de la etnicidad como estrategia, los enfoques "invencionistas" no argumentan en términos de su inmanente racionalidad (ya sea en términos de su función en totalidad social o como expresión de las elecciones individuales), sino en términos de contingencia histórica que requiere ser evidenciada en sus específicos orígenes y despliegues. Así, la etnicidad es analizada como un hecho social intersubjetivo cuya inteligibilidad debe hallarse en las condiciones de su emergencia y en los procesos de su transformación que abarcan además de factores "objetivos", las representaciones "intersubjetivas". Los trabajos de Terence Ranger³⁴ y los de Leroy Vail³⁵ pueden ilustrar estudios invencionistas en los cuales se historiza la etnicidad.

Por su parte, conceptualizar la etnicidad como una comunidad moral es una propuesta desde la teoría normativa post-positivista de Paris Yeros. Una comunidad moral que no supone una homogeneidad, sino más bien una constituyente heterogeneidad de diversos actores en conflicto sobre el dominio moral de derechos y obligaciones, de inclusiones y exclusiones.³⁶ De ahí la relevancia de considerar los diferentes actores en las cambiantes amalgamas del enfrentamiento. No obstante, el analista debe tener presente que su interpretación es parte misma del proceso de enfrentamiento y expresión del conflicto en cuanto reifica unos actores en vez de otros mediante sus preguntas,

³⁰ Yeros, Paris, "Introduction: On the uses and implications...", p. 6.

³¹ Comaroff, John, "Ethnicity, nationalism, and the politics of difference in an age of revolution", en Edwin Wilmsen y Patric McAllister (ed.), *The politics of difference. Ethnic premises in a world of power*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

³² Weber, Max, *Essays in sociology*, H. H. Gerth y W. Millis (Comp.), New York, Oxford University Press, 1948.

³³ Anderson, Benedict, *Imagined communities*, London, Verso, 1991.

³⁴ Ranger, Terence, "The invention of tradition revisited: the case of colonial Africa", en Preben Kaarsholm y Jan Hultin (ed.), *Inventions and boundaries: historical and anthropological approaches to the study of ethnicity and nationalism*, Roskilde, Denmark, International Development Studies-Occasional Paper N. 11, 1994.

³⁵ Vail, Leroy, "Ethnicity in Southern African History", en Richard Grinker and Christopher Steiner (ed.), *Perspectives on Africa. A reader in culture, history and representation*, New York, Blackwell Publishers, 1997.

³⁶ Yeros, Paris, "Towards a normative theory...", p. 125.

descripciones y explicaciones. En este sentido, un enfoque normativo de la etnicidad asume la teorización como una intervención tendiente al empoderamiento de ciertos actores y posiciones que están confrontando el orden político de privilegios y exclusiones. "Los conceptos de etnicidad necesitan ser, primero y sobretodo, personal y políticamente útiles. Es sobre la base de su utilidad política que conceptos deben soportarse o descartarse".³⁷

Como *etnicidad sin garantías* podría ser referido el enfoque desarrollado desde los estudios culturales por Stuart Hall para el estudio de la etnicidad.³⁸ Stuart Hall ofrece un entramado conceptual para pensar en la *etnicidad sin garantías*, esto es, un análisis anti-anti-esencialista y no reduccionista de la etnicidad que demanda una historización y contextualización radical de la misma. Hall aboga por una definición maximalista de etnicidad, la cual no sólo cuestiona aquellos análisis que circunscriben la etnicidad a una comunal y tradicional radical otredad, sino que desestabiliza la naturalización de una etnicidad no-marcada que ha estructurado históricamente lo que aparece como étnico. Igualmente, Hall demuestra que si bien no puede reducirse a la ideología, la etnicidad amerita estudiarse en tanto es producida ideológicamente así como demanda conceptualizarse en relación con los procesos de subjetivación que la posibilitan y que producen el sujeto étnico. Esto significa que se debe entender la identidad étnica en su relación constitutiva de la diferencia (aparezca ésta como étnica o no) y viceversa. Las relaciones entre ellas son de mutua configuración, no son de disyunción sino de conjunción y coproducción. Estas relaciones involucran una política de la

³⁷ *Ibidem*, p.127.

³⁸ Este breve comentario del trabajo de Stuart Hall fue desarrollado en mi artículo titulado: "Etnicidad sin garantías: Contribuciones de Stuart Hall a los estudios de la etnicidad".

identidad y diferencia étnica. Una política de la identidad y diferencia étnica que amerita ser teorizada en sus isomorfismos, antagonismos y especificidades con otras formas de otredad.

Inspirado en los trabajos de Michel Foucault se puede identificar una orientación conceptual de los estudios de la etnicidad que podría ser definida como arqueológico-genealógica. Dicho enfoque: 1) eventualizaría la etnicidad en la materialidad y pluralidad de sus enunciados y visibilidades, 2) la inscribiría en una ontología histórica desmantelando los universales antropológicos y des-eventualizantes a partir de la indagación arqueológica y genealógica, y 3) la entendería como una singular experiencia histórica que amerita ser analizada desde el triple eje de los campos de saber a los cuales refiere, los tipos de normatividad que regulan sus prácticas y las formas de subjetividad asociadas.

Las posiciones deconstructivistas en los estudios contemporáneos de la etnicidad son más difíciles de definir debido a la ambigüedad con la cual el concepto de deconstrucción ha sido desplegado en la teoría social en su conjunto.³⁹ Siguiendo el planteamiento de Gibson-Graham,⁴⁰ es pertinente distinguir entre el deconstructivismo inspirado en el trabajo de Derrida y la estrategia arqueológico-genealógica elaborada por Foucault. La problematización de los fundamentos mismos del pensamiento occidental, denominados por Derrida como metafísica de la presencia o logocentrismo, constituyen la labor central de la estrategia deconstructivista. El logocentrismo refiere a una serie de principios: el de la identidad, el de la no contradicción y el del tercer excluido. El logocentrismo opera a partir de una

³⁹ Chang, Brian, *Deconstructing communication. Representation, subject, and economies of exchange*, Minneapolis-London, Minnesota Press, 1996.

⁴⁰ Gibson-Graham, J.K., "Poststructural interventions", en Sheppard, E. y Barnes, T. (ed.), *A companion to economic geography*, Blackwell, Oxford, 2000.

estructura binaria de mutua constitución (A/~A) en una relación de desigualdad y subordinación constitutiva donde uno de los términos es definido en su positividad y naturalidad, mientras que el otro lo es en su negatividad y marcación. En este sentido, la diferencia (~A) colapsa en una identidad forzada en negativo y como suplemento que es definida por el término valorizado (A) en cuanto lo que no es. La desconstrucción como estrategia busca emancipar la diferencia de dicha estructura binaria constituyente del logocentrismo y de la metafísica de la presencia. Dicha emancipación se realiza por dos procedimientos principales: de un lado, mediante la valoración del término subordinado constituyéndolo en su positividad, revirtiendo así las relaciones entre los dos términos y, del otro lado, a través de la implosión de las fronteras entre los dos términos haciendo difusas la supuesta identidad y estabilidad de cada uno de los términos de la estructura binaria.⁴¹

En los estudios contemporáneos de la etnicidad, las posiciones deconstructivistas han constituido una piedra angular de la teoría postcolonial ya que ésta ha problematizado las articulaciones entre la metafísica occidental y el proyecto colonial europeo. Desde esta perspectiva, la etnicidad emerge como una particular modalidad de dominación a través de una estrategia de otrerización eurocentrista constituyente de la metafísica occidental. Esta estrategia involucraría la producción de un marcado-Otro en un contraste radical e insalvable con una no-marcada Mismidad. La teoría postcolonial se perfila como una intervención que, mediante la historización del *locus* de enunciación, desestabilizaría esta estrategia de otrerización implosionando la dicotomía de la alteridad propia del pensamiento metafísico colonial.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 97-99.

La *etnicidad como performance* constituye otra tendencia que puede ser identificada en los estudios de la etnicidad. Esta tendencia se alimentaría de corrientes conceptuales como el postestructuralismo, en particular los trabajos de Judith Butler, y de las elaboraciones de la teoría postcolonial sugeridas por autores como Homi Bhabha. En este sentido, autores como Rachel A. D. Bloul⁴² o Aletta J. Norval⁴³ problematizan los modelos de la etnicidad como comunidad imaginada introduciendo una teorización de los sujetos-agentes de la etnicidad que no son simplemente los sujetos-sujetados del determinismo social (sea éste de corte historicista, estructural-funcionalista, estructuralista, o constructivista) ni actores libres propios de los enfoques humanistas o liberales (expresados en las diferentes vertientes del individualismo ontológico o metodológico). Bloul propone el concepto de políticas emocionales de la identificación que daría cuenta del dominio afectivo constituyente de los lazos transversales de solidaridad establecidos y la agentividad de los sujetos en el nombre de la etnicidad. Dada la multiplicidad, parcialidad y fragmentariedad de las posiciones de sujeto desde las cuales se derivan parcialmente las subjetividades, Bloul⁴⁴ argumenta la relevancia de la empatía y de las políticas de la identificación para dar cuenta de las solidaridades y agencias de actores étnicos específicos que emérgen en el continuo proceso de confrontación y redefinición de dichas subjetividades.

Por su parte, Aletta Norval⁴⁵ cuestiona aquellos enfoques que consideran la etnicidad como una comunidad imaginada o

⁴² Bloul, Rachel, "Beyond ethnic edentity: resisting exclusionary identification", en *Social Identities*, 5 (1), 1999.

⁴³ Norval, Aletta, "Rethinking ethnicity: identification, hybridity and democracy", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and nationalism...*

⁴⁴ Bloul, Rachel, *op. cit.*, pp.7-11.

⁴⁵ Norval, Aletta, "Thinking identities: against a theory of ethnicity", en Edwin Wilmsen y Patric McAllister (ed.), *op. cit.*, p.61.

inventada en tanto suponen la dicotomía entre lo “subjetivo” como construido y lo “objetivo” como dado. Además, problematiza los análisis instrumentalistas o esencialistas que basados también en esta dicotomía derivan la identidad étnica de un orden más fundamental y políticamente más significativo, por lo que continúan asumiendo dicha identidad como un epifenómeno que debe ser desenmascarado.⁴⁶ De ahí que Norval⁴⁷ proponga analizar la identidad étnica como un proceso de sedimentación que no es simplemente impuesto ni meramente subjetivo. En oposición al determinismo lingüístico (que puede ser hallado en algunos estudios de la etnicidad como buena para pensar) que reduce la identidad al lenguaje, Norval insiste en la materialización de las categorías étnicas como el cuerpo, el color y otros diacríticos étnicos que deben analizarse como el resultado de prácticas políticas concretas. Igualmente, en contra de las versiones voluntaristas de la identidad étnica, Norval⁴⁸ se inclina por interpretar las identidades étnicas como contingentes construcciones que no son, sin embargo, el resultado del simple capricho individual como si ellas fueran escogidas de un estante del supermercado de las identidades.

Para terminar, podría distinguirse una tendencia que argumentaría la *etnicidad como ficción analítica*. Los estudios aquí contemplados se mueven desde una posición laxa que considera que las categorías de análisis de los académicos contribuyen a la creación de las etnicidades que dicen estudiar,⁴⁹ hasta los más radicales que sustentan que la etnicidad existe *como tal* en la cabeza de los académicos debido a que el mundo social es abismalmente más complejo, heterogéneo

⁴⁶ Norval, Aletta, “Rethinking ethnicity: identification...”, pp. 83-84.

⁴⁷ *Ibidem*, p.85.

⁴⁸ *Ibidem*, p.86.

⁴⁹ Cfr. Eriksen, Thomas Hylland, “Beyond ethnicity? Some recent theoretical trends in the study of ethnicity and nationalism”, en Prebn Kaarsholm y Jan Huttn (ed.), *Inventions and boundaries...*, p. 320.

y fluido que las herramientas avanzadas para su estudio.⁵⁰ Esto no significa, por supuesto, que la etnicidad sea puro delirio de los académicos sin ningún anclaje en los procesos que dicen describir e interpretar. Más bien, quienes llaman la atención sobre lo que he denominado la etnicidad como ficción analítica buscan introducir en la ecuación de la etnicidad al analista en su función constituyente.

2. El constructivismo en los estudios de la etnicidad

Las contribuciones de Said⁵¹ sobre orientalismo como régimen de verdad, de Anderson⁵² sobre la nación como comunidad imaginada, y de Hobsbawm⁵³ sobre la invención de tradición constituyeron tres de los mojones más sobresalientes para aquellas posiciones abiertamente anti-esencialistas en la teoría social de las últimas décadas del siglo XX. Es en este contexto en el cual una parte significativa de los estudios de la etnicidad se articularon teórica o empíricamente en aras de “exorcizar” lo que aparecía como el fantasma del “esencialismo”. No obstante, como queda claro de la cartografía arriba realizada, estas respuestas no fueron homogéneas ni partieron de las mismas premisas teóricas como erróneamente parece sugerirlo ciertos usos englobantes del término de “constructivismo”.

En el grueso de las teorías sociales contemporáneas de la etnicidad, las conceptualizaciones esencialistas ya no hacen parte del arsenal argumentativo. El “esencialismo” sólo aparece teorizado ahora como una posición política estratégica articulada por ciertos grupos subalternizados en aras de

⁵⁰ Cfr. Banks, Marcus, *op. cit.*

⁵¹ Said, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1978.

⁵² Anderson, Benedict, *op. cit.*

⁵³ Hobsbawm, Eric, “The invention of tradition”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (ed.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

subvertir determinadas relaciones de dominación, explotación y sujeción. El ampliamente conocido concepto de "esencialismo estratégico", acuñado por Spivak,⁵⁴ se inscribe en este horizonte analítico de la etnicidad. Igualmente, el "como si" del esencialismo desplegado por diversos actores sociales es objeto de análisis ya que no es extraño que, para dichos actores, sus acciones e imaginarios sobre sí mismos y los otros operen "como si" la etnicidad fuese esencial. De argumento a objeto de análisis, el "esencialismo" no es más motivo central de disputa en las teorías sociales contemporáneas de la etnicidad.⁵⁵ Antes bien, a pesar de las disímiles tendencias que pueden ser identificadas en el estudio de la etnicidad, en los albores del nuevo milenio parece haberse consolidado una lectura de la etnicidad que parte de cuatro premisas centrales: 1) su contingencia, positividad y especificidad histórica; 2) su no reductibilidad, derivabilidad o epifenomenalidad con respecto a otros entramados o precipitados de la vida social; 3) su inmanente heterogeneidad y polifonía en la filigrana de las prácticas e imaginarios de los disímiles actores sociales, y 4) su intrínseca relacionalidad y estrecha imbricación con las diferentes articulaciones del poder y de resistencia. No obstante el creciente consenso sobre estas premisas, diferencias sustantivas entre los diversos enfoques conceptuales no se han desvanecido ni resultan irrelevantes.

Aunque generalmente imbricadas, existen dos grandes formas de entender el esencialismo y, en consecuencia, de definir la especificidad de un enfoque constructivista. De un lado, estaría una que superpone esencialismo con posiciones

⁵⁴ Spivak, Gayatri Chakravorty, "Subaltern studies: deconstructing historiography", en *In other words: essays in cultural politics*, New York, Routledge, 1988.

⁵⁵ Alonso, Ana María, "The politics of space, time and substance: state formation, nationalism, and ethnicity", en *Annual Review of Anthropology*, no. 23. Norval Aletta, "Rethinking ethnicity: identification, hybridity and democracy", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and nationalism...*

ontológicas y, del otro, la que lo identifica con posiciones reduccionistas. Desde una perspectiva ontológica, la etnicidad sería inmanente a la condición humana ya sea como manifestación en grupos determinados de su "ser" biológico o cultural. Un ser-esencial-compartido condicionante de una serie de rasgos característicos somáticos, culturales, lingüísticos e históricos, constituiría la etnicidad y la conciencia de la identidad étnica. Es importante indicar que esta forma de entender la etnicidad no es incompatible con los análisis históricos cuando, desde supuestos propios del "presentismo" o "finalismo" histórico,⁵⁶ asumen ese ser-esencial-compartido como el profundo demiurgo del particular desenvolvimiento histórico de una población hacia su realización en la conciencia de su etnicidad. Del otro lado, como esencialismo, siguiendo a Stuart Hall⁵⁷ y Lawrence Grossberg,⁵⁸ se pueden identificar aquellas orientaciones teóricas que suponen una *necesaria correspondencia* entre dos o más aspectos o planos de la vida social. Esto es suponer, por ejemplo, que una determinada locación económica o social (como la clase) se corresponde necesariamente con un orden de representaciones (conciencia de clase o identidad de clase). Si existiese un vínculo necesario entre

⁵⁶ Como "presentismo histórico" se entiende aquellos estudios que de forma anacrónica proyectan en el "pasado" categorías de análisis específicas de las condiciones históricas y sociales del presente que no son pertinentes para entender relaciones o prácticas del pasado. Por ejemplo, nociones como "raza" o "etnia" se las deshistoriza y deseventualiza, considerándolas inmanentes a la condición humana usando dichas nociones por fuera de los contextos históricos del sistema moderno/colonial en el cual emergen (Cfr. Anibal Quijano, *op. cit.*). Como "finalismo histórico" se conciben las modalidades de análisis histórico que suponen una teleología focal. Esto es, el historiador asume que lo sucedido en tiempos y sociedades pasadas puede ser leído como el embrionario desenvolvimiento de una institución, relación, práctica o representación que sólo en el presente ha podido aparecer claramente.

⁵⁷ Hall, Stuart, "On postmodernism and articulation. An interview with Stuart Hall. Edited by Lawrence Grossberg", en David Morley y Kuan-Hsing Chen (ed.), *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*, London-New York, Routledge, 1996.

⁵⁸ Grossberg, Lawrence, *Bringing it Back Home. Essays on Cultural Studies*, Durham, Duke University Press, 1997.

dos aspectos o planos del orden social, desde uno de ellos se puede deducir lógicamente o históricamente el otro. Definido de esta manera, el esencialismo supondría una implicación definicional entre las diferentes posiciones del agente. Para las conceptualizaciones de la etnicidad, las posiciones reduccionistas son aquellas que argumentan que las diferencias en las prácticas culturales son expresiones de una especificidad del grupo social que las antecede y son garantes de la identidad étnica.

Una posición constructivista cuestionaría estas dos formas esencialistas de entender la etnicidad. Antes que suponer un ser-esencial-compartido, una lectura constructivista historiza, eventualiza y desnaturaliza este supuesto a través del análisis no sólo de las narrativas y prácticas de la etnicidad esgrimidas por quienes se representan como miembros del "grupo étnico", sino también de las de los académicos, funcionarios estatales, de Ong, etcétera. como mediadores en la consolidación/disputa de las mismas. Renunciando a un irreductible y primario "ser" biológico o cultural como "explicación" de la existencia de los grupos e identidades étnicas, el constructivismo se pregunta por los específicos y localizados procesos no discursivos y discursivos de la producción de la diferencia étnica. La diferencia étnica no aparece como un fenómeno natural inmanente a la condición (biológica o cultural) humana, sino históricamente localizado y que ha sido producido por un arduo proceso de mediaciones y confrontaciones en el espacio social. Así, la etnicidad o la etnia en singular no existen. Lo que han existido son etnicidades en plural, con puntos de emergencia, sentidos, dispersiones y trayectorias específicas, siendo las etnias un efecto de superficie de las mismas. Igualmente, una posición constructivista sería anti-esencialista en el sentido que cuestiona la necesaria correspondencia entre aspectos o planos de la vida social. Así, por ejemplo, como lo argumentan

Laclau y Mouffe⁵⁹ no existe una necesaria ni directa correspondencia entre las posiciones de clase ocupadas, las identidades sociales y las articulaciones políticas. Las relaciones establecidas entre dos o más aspectos o planos de lo social son el resultado de específicas articulaciones que no emanan directamente de un trascendental sujeto soberano o de una esencia determinada, sino que son contingentes e históricamente producidas y localizadas. Por tanto, Hall plantea: "La gente no está irrevocable e indeleblemente inscrita con ideas que ellos *deberían* pensar; la política que ellos *deberían* tener no está impresa ya, como si existiera, en sus genes sociales".⁶⁰ Esta perspectiva no-esencialista de las posiciones constructivistas de la etnicidad lleva a preguntarse por las modalidades e historicidades desde las cuales específicas etnicidades han sido configuradas posibilitando ciertas articulaciones entre aspectos y planos de la vida social y política en un momento determinado.

El constructivismo, entendido en este doble sentido, contempla en su seno múltiples y, acaso aún, contradictorios enfoques. Así, tal como han sido expuestos en el aparte anterior, como constructivistas pueden ser referidos análisis tan diversos como los de Stuart Hall⁶¹ y Paul Gilroy⁶² desde los estudios culturales; los de Homi Bhabha,⁶³ Deborah Poole⁶⁴ y Ann Stoler⁶⁵ desde los estudios post-coloniales; o el de Banks⁶⁶ desde el análisis de discurso.

⁵⁹ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *op. cit.*

⁶⁰ *Ibidem*, p.96. Énfasis en el original.

⁶¹ Hall, Stuart, "New ethnicities"; "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity" y "What is 'black' in black popular culture", en David Morley and Kuan-Hsing Chen (ed.), *Stuart Hall. Critical...*

⁶² Gilroy, Paul, *Against race: imagining political culture beyond the color line*, Cambridge, MA, The Belknap Press of the Harvard University Press, 2000.

⁶³ Bhabha, Homi, *The location of culture*, New York-London, Routledge, 1994.

⁶⁴ Poole, Deborah, *Vision, race, and modernity. A visual economy of the Andean image world*, New Jersey, Princeton University Press, 1997.

⁶⁵ Stoler, Ann Laura, *Race and the education of desire. Foucault's history of sexuality and the colonial order of things*, Durham, Duke, 1995.

⁶⁶ Banks, *op. cit.*

3. Perturbando esencialismos étnicos

Desde los activistas han sido indicadas las preocupaciones con respecto a la relación entre conocimiento experto y sus efectos en los movimientos y organizaciones étnicas. Una anécdota ayudaría a introducir este punto. En noviembre de 1998, cuando pasaba rumbo al Pacífico nariñense, visité la sede del Proceso de Comunidades Negras en Buenaventura. Aunque nos conocíamos de años atrás con muchos de los activistas del PCN, esta visita fue particularmente tensa. Los compañeros se mostraban preocupados con las investigaciones sobre su movimiento debido a las implicaciones políticas de las mismas. En particular, habían tenido recientemente la experiencia de que el director del Instituto de Investigaciones del Pacífico (IIAP) había llegado a una reunión y había cuestionado la representatividad de unas organizaciones. Para esto usaba como soporte un artículo publicado en una revista de estudios políticos de Bogotá. En aquel momento, este hecho constituía el detonante de las relaciones entre investigación/política y académicos/activistas. El cómo y el para qué de la investigación, no sólo en aspectos sociales sino también biológicos, ha estado siempre en la agenda de las organizaciones y ha sido un objeto de discusión y, en algunos casos, de roce o abierta confrontación con instituciones o investigadores. En múltiples ocasiones, estas preguntas han sido esgrimidas porque la investigación se asocia a una modalidad de saqueo y explotación basada en relaciones verticales y de dominación, sobre la cual las poblaciones locales y sus organizaciones no encuentran un beneficio concreto. Pero lo que en esta ocasión se colocaba sobre la mesa eran los efectos políticos de la investigación en el socavamiento del movimiento y organizaciones étnicas. Dos fueron los puntos resaltados por los activistas al respecto. Uno era el de la adecuación misma de las interpretaciones de los investigadores con respecto a

la realidad social y política que dicen describir. Esto es, si alguien "desde afuera" y "desde arriba" podía adecuadamente interpretar las situaciones y experiencias de las comunidades negras. El segundo era la pertinencia de plantearse cierto tipo de preguntas de investigación en determinados momentos que visibilizaban y enfatizaban sus debilidades y contradicciones, mas no sus fortalezas y coherencias. En el fondo, a los ojos de los activistas, lo que estaba en juego era el compromiso de los académicos con el proyecto político encarnado en las organizaciones que ellos representaban.

Ahora bien, no todos los académicos pueden ser criticados por su falta de compromiso con el proyecto político encarnado en las organizaciones étnicas de comunidad negra. Por el contrario, es en nombre de este proyecto que algunos académicos han llamado la atención sobre los efectos políticos de desempoderamiento de los movimientos y organizaciones étnicos desprendidos del análisis constructivista de la etnicidad. Así, en una reciente tesis doctoral en geografía en la Universidad de Glasgow, Ulrich Oslender señala los riesgos que pueden acarrear las posiciones que "deconstruyen" la etnicidad de comunidad negra en Colombia ya que se pueden "[...] socavar el trabajo y la efectividad de ciertos grupos subordinados que se han movilizado en torno a una particular categoría construida [...]"⁶⁷. Aunque con otro tipo de preguntas y anclajes conceptuales, autores como Nina S de Friedeman⁶⁸ y Jaime Arocha⁶⁹ han confluído en indicar los riesgos políticos de ciertos

⁶⁷ Oslender, Ulrich, *Black communities on the colombian pacific coast and the 'Aquatic Space': A spatial approach to social movement theory*, Tesis doctoral en Geografía, University of Glasgow, 2001, p. 92.

⁶⁸ Friedemann, Nina S. de, "Diálogos atlánticos: experiencias de investigación y reflexiones teóricas", en *América Negra*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, núm. 14, diciembre 1997, p.169-178.

⁶⁹ Arocha, Jaime, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*, Bogotá, CES, 1999.

análisis académicos de corte constructivista que cuestionarían la etnicidad de comunidad negra.

Parece que, en general, las preocupaciones sobre las posiciones constructivistas de la etnicidad apuntarían a problematizar su “veracidad” y/o su pertinencia política. El cuestionamiento de la “veracidad” de las lecturas constructivistas (o, a veces, despectivamente denominadas “postmodernistas”) es entendida como su no correspondencia con “lo real”. Un ejemplo puede ilustrar este punto. En el caso de la etnicidad de comunidad negra en Colombia, un enfoque constructivista esgrime la tesis que esta etnicidad emerge a mediados de los ochenta en el medio Atrato asociada a las experiencias que constituyen la primera organización étnico-territorial (Asociación Campesina Integral del Atrato, ACIA).⁷⁰ Ante esta tesis, la crítica que problematiza su “veracidad” puede recurrir a datos históricos para argumentar que la comunidad negra ha manifestado sociológica y políticamente una etnicidad desde muchísimo antes que lo sucedido en la década de los ochenta en el medio Atrato.⁷¹ Como puede deducirse, en mucho estas discusiones que desargumentan la “verdad” de los enfoques constructivistas con base en

⁷⁰ Para un análisis más detallado al respecto véase Khittel, Stefan, “Usos de la historia y la historiografía por parte de las ONG y OB de las comunidades negras del Chocó”, en Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, ICANH – Colciencias, 2001; Pardo, Mauricio, “Entre la autonomía y la institucionalización: dilemas del movimiento negro colombiano”, en *Journal of Latin American Anthropology*, 2002. Villa, William, “La sociedad negra del Chocó: identidad y movimientos sociales”, en Mauricio Pardo (ed.), *op. cit.* y Wouters, Mieke, “Derechos étnicos bajo fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”, en *idem*.

⁷¹ Véase, por ejemplo, en Adriana Maya, “Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810”, en Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia*, tomo VI, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998. Aunque no directamente cuestionando el constructivismo, autores como Odile Hoffmann (“La movilización identitaria y el recurso de la memoria. Nariño, Pacífico colombiano”, en Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (ed.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, Bogotá, ICANH-Universidad del Cauca, 2000) presentan una lectura que combina el instrumentalismo con el situacionalismo de

“datos” que expresan una “realidad social” se deben a las conceptualizaciones radicalmente diferentes, cuando no inconmensurables, de cómo se entiende precisamente etnicidad, grupo étnico e identidad étnica, entre otros.

El cuestionamiento de la pertinencia política de las posiciones constructivistas, por el otro lado, radicaría en que el “desvelamiento” de la historicidad de aspectos sobre los que se edifican las narrativas o prácticas de los movimientos u organizaciones étnicas reforzaría las relaciones de dominación y hegemonía que estos últimos pretenden transformar. Para volver al ejemplo de comunidad negra, esta crítica indicaría que, aunque sea “acertada” una tesis como la que la etnicidad es una construcción que puede ser rastreada en su emergencia, despliegues y dispersión, tendría efectos políticos contraproducentes para el movimiento de comunidad negra. De un lado, cuestionaría a los ojos de los activistas y de la gente la legitimidad de su proyecto político y, del otro, ante los funcionarios del estado, tesis como ésta constituirían los insumos indispensables para apocar y, acaso, erradicar los logros alcanzados en términos de derechos de la comunidad negra como grupo étnico.⁷² En síntesis, las preocupaciones esgrimidas por algunos académicos sobre los enfoques constructivistas radicaría en que la “no-veracidad” de los planteamientos que deconstruyen la etnicidad sería un error metodológico y/o lógico, mientras que su “pertinencia política” sería un desatino ético, cuando no la expresión de una posición neo-conservadora o reaccionaria. Obviamente, quienes cuestionan la veracidad o pertinencia política de los enfoques constructivistas de la etnicidad se imaginan a sí mismos en

Barth para argumentar la existencia de una “protocomunidad negra” de experiencia histórica y sentimiento de pertenencia debido a la discriminación racial y de exclusión. Esta “protocomunidad” precede y es condición de la más reciente aparición discursiva de la etnicidad de comunidades negras.

⁷² Oslender, Ulrich, *op. cit.*

una posición epistémica y ética privilegiada descrita en ocasiones como “progresista”, “crítica”, “comprometida” o “no positivista”.

A pesar de sus diferencias, tanto aquellos activistas como estos académicos confluyen en considerar que el conocimiento experto (o, más específicamente, los efectos políticos del conocimiento experto) puede ser crucial para el socavamiento o empoderamiento de determinadas posiciones y sectores en una densa filigrana de relaciones de dominación y resistencia. Por lo cual, no deberían ser ajenos al investigador las eventuales implicaciones políticas de su trabajo al reproducir o confrontar unas relaciones de poder determinadas. Ambos, además, consideran como particularmente socavantes o hasta paralizantes aquellas interpretaciones que problematizan las narrativas y prácticas de los movimientos y organizaciones étnicas que constituyen las condiciones mismas de su legitimidad y existencia. Por último, ambos parecen suponer que la autoridad-verdad de las narrativas y prácticas de las organizaciones étnicas radicaría en el origen mismo de los activistas como miembros de la comunidad negra y, sobre todo, en la legitimidad de su proyecto de transformar las condiciones de explotación, dominación e injusticia a las cuales ha sido sometida.

Ante las demandas de aquellos activistas por una investigación comprometida y de estos académicos por la producción de conocimiento en función del empoderamiento de los grupos subalternizados, desde la perspectiva de otros académicos no falta quien argumente que el “conocimiento científico” no es subordinable a los proyectos e intereses políticos de grupos específicos y que, si bien la neutralidad y objetividad nunca son alcanzables, constituyen los horizontes metodológicos y éticos que guían la “recolección” de los “datos” sobre los que se basan las descripciones e interpretaciones de la “realidad social”. Sin embargo, dada la dinámica organizativa de la comunidad negra y las

características de la academia en Colombia⁷³ este argumento no es públicamente esgrimido, aunque de hecho es asumido o al menos atribuido a ciertos investigadores, proyectos, programas o instituciones.

4. Las “políticas de la verdad”

En relación con el compromiso o empoderamiento de los grupos subalternizados he descrito dos posiciones extremas. En la práctica, sin embargo, el grueso de las posiciones tomadas por los académicos y las representaciones que se hacen de sí mismos así como las que de ellos se hacen los activistas pertenecen a una más matizada, y no pocas veces contradictoria amalgama de estas dos posiciones extremas. En aras de la exposición, mantendré este contraste extremo para demostrar que incluso si existiera tal dicotomía para ambas, el conocimiento experto y lo político se imaginan en una relación de exterioridad.

Como vimos, desde un extremo la “verdad” es ocultada o revelada por un sujeto del conocimiento que en el juego del encubrir o develar produce efectos políticos específicos al empoderar o socavar el movimiento o las organizaciones étnicas. Desde el otro extremo, la “verdad” debe ser descubierta y enunciada por quienes cuentan con los “apropiados” instrumentos conceptuales y metodológicos. Por “verdad” de una descripción, explicación o prescripción entienden ambos la correspondencia de la misma con el “mundo tal cual es”. Así, el empoderamiento o socavamiento de dichos movimientos y organizaciones es entendido como la directa consecuencia de develar u ocultar una correspon-

⁷³ Una academia en donde, como en gran parte de América Latina, no se favorecen las posiciones abiertamente positivistas debido al bagaje histórico-conceptual de las discusiones desde los setenta sobre la ética, la política y la función de los académicos.

dencia o no entre el “mundo tal cual es” y las representaciones o narrativas que dichos movimientos y organizaciones tienen de sí, de su proyecto y sujeto político en relación con los otros actores y posiciones. En consecuencia, las relaciones de poder vendrían a imponerse desde afuera y por un sujeto de conocimiento constituido de antemano sobre una “verdad” pre-existente e independientemente del mismo que él sacaría a la luz u ocultaría dependiendo, entre otras cosas, de una agenda intencional. La diferencia entre ambas posiciones radicaría en el contenido de dicha agenda: mientras que para unos sería el conocimiento por el conocimiento mismo, como forma última y universal de emancipación humana; para los otros académicos el contenido de esta agenda estaría en función de las prioridades de consolidación del movimiento y organizaciones étnicas en un momento determinado y según una correlación de fuerzas concretas. El conocimiento develado/ocultado operaría, entonces, como argumento-instrumento que modificaría u osificaría las relaciones de poder existentes en un momento dado.

Dicha conceptualización, que está en la base de la crítica de los enfoques constructivistas de la etnicidad, desconoce la complejidad y densidad de las imbricaciones de las relaciones entre el conocimiento experto y lo político. Así, por ejemplo, el “mundo tal cual es” no sólo es un efecto de superficie de la conjugación de las relaciones de saber/poder, sino esencialmente función y condición de la reproducción de las mismas.⁷⁴ No hay un “mundo tal cual es”, un referente primordial, esperando a ser descubierto en su pureza por el ojo desnudo y la mano desinteresada de un sujeto transcendental al margen de la historia.⁷⁵ Imaginar dicha posibilidad

⁷⁴ Mitchell, Timothy, “The stage of modernity”, en Timothy Mitchell (ed.), *Questions of Modernity*, Minneapolis, Minnesota, 2000.

⁷⁵ Véase Timothy Mitchell (*idem*) para una argumentación sobre cómo la separación ontológica entre realidad y representación es constituyente de unas ataduras de relaciones de poder propias de la modernidad.

de describir, explicar o prescribir el “mundo tal cual es” constituye, sin duda, uno de los más contundentes efectos ideológicos de la ilusión naturalista.⁷⁶ Como ha sido indicado por Donna Haraway,⁷⁷ la ineludible historicidad y posicionalidad de lo que aparece en un momento dado como conocimiento no significa una apología a un nihilismo epistemológico, en el cual el “mundo tal cual es” constituye el resultado del capricho o del delirio del sujeto. Al contrario, tomar seriamente la historicidad y posicionalidad del conocimiento implica comprender los anudamientos de específicos regímenes de verdad en los cuales emergen las condiciones mismas de posibilidad para esgrimir correspondencias o no de determinadas descripciones, explicaciones o prescripciones con un “mundo tal cual es”. En otras palabras, renunciando a un sujeto o

⁷⁶ Hall, Stuart, “Signification, representation, ideology: Althusser and the post-structuralist debates”, en *Critical studies in mass communication*, núm. 2, 1985, p. 105. En últimas, la discusión más de fondo acá radica en el estatuto ontológico de la realidad. Stuart Hall comparte con otros teóricos contemporáneos el planteamiento que la realidad es discursivamente constituida y que es indispensable entender los dispositivos mediante los cuales se produce esta construcción. Más aún, en oposición a los modelos de análisis social que consideran el discurso como una suerte de seudorrealidad, de epifenómeno social que no sería sino mera quimera sin ningún efecto de realidad. Hall argumenta cómo el discurso es un hecho social no sólo con efectos tan reales como lo es cualquier otra práctica social, sino el necesario mediador de la realidad de cualquier otra práctica social tan aparentemente alejada de lo discursivo como ha pretendido ser lo económico o la tecnología. Al respecto vale la pena citar un extenso pero clarificante pasaje de Ernesto Laclau: “Por ‘discurso’ no entiendo lo que se refiere al texto en sentido restringido sino al conjunto de fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal. No se trata, pues, de concebir a lo discursivo como constituyendo un nivel, ni siquiera una dimensión de lo social, sino como siendo coextensivo a lo social en cuanto tal. Esto significa, en primer término, que lo discursivo no constituye una superestructura, a que es la condición misma de toda práctica social o, más precisamente, que toda práctica social se constituye como tal en tanto es productora de sentido. Es claro, en consecuencia, que lo no discursivo no se opone a lo discursivo como si se tratase de niveles separados, ya que no hay nada específicamente social que se constituya fuera del campo de lo discursivo”. En “Tesis acerca de...”, p. 39.

⁷⁷ Haraway, Donna, “Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective”, en *Feminist Studies*, núm. 3, 1998.

referente trascendental, habría que pensar las urdimbres entre conocimiento experto y política desde una "historia política de la verdad", esto es, "[...] una historia política del conocimiento, de los hechos y el sujeto del conocimiento".⁷⁸

En consecuencia, la instrumentalización política del conocimiento experto es menos mecánica y más profunda de lo que parecen indicar activistas y académicos. En efecto, es menos mecánica porque en la imagen del conocimiento-herramienta que se instrumentaliza para liberar u oprimir a los "grupos subalternos" (o a la "humanidad") se asume que existe una relación directamente proporcional entre conocimiento y agentividad. Así planteado, conocimiento es poder (en el más literal sentido de ser-capaz-de), y el poder produce aquel conocimiento que lo reproduce como tal. Las relaciones entre conocimiento experto y política son más complejas de lo que parecen sugerir estos análisis.

De un lado, al afirmar que el conocimiento experto genera o imposibilita necesariamente y directamente una práctica social o política específica se introduce un doble reduccionismo. Un reduccionismo discursivo en el cual el "discurso" es erróneamente considerado como una superestructura o un "estrato" que viene a agregarse a las prácticas sociales obturándolas o apuntalándolas según sea el caso. Esta conceptualización del discurso reproduce una serie de dicotomías cardinales al pensamiento moderno-colonial como son las de realidad/representación, mundo/palabra, materia/idea, cuerpo/mente, etcétera.⁷⁹ Al contrario, como argumentaba Laclau, el discurso no sólo es en sí mismo una práctica social, sino que en cuanto tal cualquier práctica social es discursiva-

⁷⁸ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 28.

⁷⁹ Mignolo, Walter, *op. cit.*, Mitchell, *op. cit.*

mente constituida. Esto no significa, sin embargo, que lo social es únicamente discurso, pero tampoco que lo discursivo es un suplemento de lo social. Este reduccionismo discursivo es erróneo por otra razón: porque no se puede establecer una identidad entre conocimiento experto y discurso. Establecer esta identidad es negar que el conocimiento experto se entrama con una serie de tecnologías⁸⁰ que intervienen en la vida cotidiana de los individuos y las poblaciones.

El otro es un reduccionismo epistémico ya que supone que no sólo es posible conocer (la verdad sobre) el mundo tal cual es, sino que este conocimiento tiene de suyo efectos emancipantes. Éste ha sido también uno de los tópicos fundamentales del pensamiento moderno-colonial a través de lo que se ha conocido como la Ilustración.⁸¹ Desde esta perspectiva, las relaciones entre conocimiento y política se reducen al develamiento u ocultamiento de la verdad, a las disputas por la verdad sobre el mundo. Las relaciones entre conocimiento y política ameritan entenderse más bien como los "efectos de verdad"⁸² que se insertan de disímiles maneras en las concepciones del mundo que incluyen lo que Gramsci⁸³ denominó "sentido común" y "hegemonía". Por lo tanto, si bien es cierto que las concepciones sobre el mundo consti-

⁸⁰ Entendidas tanto en el sentido restringido como por ejemplo en la tecnociencia (Escobar, Arturo, *op. cit.*; Latour, Bruno, *Pandora's hope: essays on the reality of science studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1999), como en el más amplio dado a este concepto por Foucault ("The subject and power", Afterword of Hubert L. Dreyfus and Paul Rabinow en *Michel Foucault. Beyond structuralism and hermeneutics*, Chicago, University of Chicago Press, 1983 y *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992).

⁸¹ Chatterjee, Partha, *Our modernity*, Dakar-Rotterdam, Codesria-Sephis, 1997.

⁸² Los cuales son resultantes no de la simple correspondencia de un conocimiento con el "mundo tal cual es", sino de los "regímenes de verdad" como lo ha indicado Foucault ("The concern for truth", en *Foucault Live*, New York, Semiotext(e), 1989 y *Microfísica del poder...*).

⁸³ Gramsci, Antonio, *Antología*, México, Siglo XXI, 1970.

tuyen los resortes desde los cuales los individuos o colectivos intervienen (o no), ellas no se circunscriben al conocimiento experto ni son garantes de una particular modalidad de intervención.⁸⁴

Así, por ejemplo, la deconstrucción teórica de los esencialismos étnicos, raciales o nacionalistas no significa la mágica desaparición de las prácticas, relaciones e imaginarios sociales esencialistas de la etnicidad, raza o nación. Entre otras cosas, porque estas prácticas, relaciones e imaginarios constituyen poderosos precipitados sociales históricamente anclados y anudados de diversas maneras en el sentido común y formaciones ideológicas que no se diluyen simplemente como consecuencia de los análisis de académicos. De esta manera, aunque los académicos “demuestren” una y otra vez que la etnia, la raza o la nación son arbitrarias (en el sentido de no inmanentes a la “naturaleza humana”) construcciones históricas, eso no implica que se diluyan en tanto *hechos sociales* que las constituyen *como si* fueran esenciales, troquelando de esa manera la experiencia y mirada de las gentes. Ya que, como argumentaba Stuart Hall, “es muy tentador caer en la trampa de asumir que porque el esencialismo ha sido deconstruido

⁸⁴ Que la eficacia del poder demande una suerte de velamiento de sus mecanismos (Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, p. 87.), no significa que la exposición (en sus connotaciones de poner al descubierto y de presentar ante) desde el conocimiento experto de dicho ejercicio de poder suponga un acto de emancipación o de empoderamiento de aquéllos sobre los que se ejerce. La exposición por parte de los académicos de los mecanismos del ejercicio del poder no es condición suficiente ni necesaria para la articulación de los procesos de resistencia y emancipación debido a que la constitución del sujeto político de las transformaciones responde más a procesos de hegemonía y subalternización que a un “des-cubrimiento” de dichos mecanismos. Los efectos de verdad de estos “des-cubrimientos” son más subsumidos a las disputas por la hegemonía que a un trascendente valor intrínseco. Argumentar que existe un necesario efecto emancipante del conocimiento experto responde a una narrativa modernista desde la cual los académicos se imaginan aún en un estatus epistemológico privilegiado desde la que se perfilan las imágenes de intelectual como déspota ilustrado o profeta.

teóricamente, entonces ha sido desplazado *políticamente* [o socialmente, cabría agregar]”.⁸⁵

Por el otro lado, tampoco se puede argumentar que exista una automática y directa “apropiación” o “rechazo” por parte de los grupos “dominantes” o “subalternizados” de los conocimientos expertos que “favorezcan” las condiciones de reproducción de su dominación o la confrontación de la misma respectivamente. Argumentar esto implicaría suponer no sólo la unidad de un preconstituido y monolítico sujeto político, sino también su carácter omnisapiente de las condiciones históricas y sociales sobre las que se fundamenta su dominación o sujeción. Como Judith Butler lo muestra para el caso del feminismo, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe para el de la clase, o Stuart Hall para el de las nuevas etnicidades, las políticas de la identidad no significan la pre-existencia de un unificado y omnisapiente sujeto político. Al contrario, el sujeto político (cualquiera sea éste: “mujer”, “proletario”, “comunidad negra”) es resultado de articulaciones que no están garantizadas por ninguna esencia biológica, por una locación social determinada o por una experiencia histórica trascendente. De ahí que, cuando específicas narrativas del conocimiento experto devienen en objeto de disputa, en argumento para posicionar/socavar ciertas agendas, no es un efecto directo ni necesario del contenido de dichas narrativas sino, antes bien, expresión de las específicas relaciones de fuerza; las cuales, por lo demás, no desaparecen o se consolidan simplemente por la presencia/ausencia de dichas narrativas.⁸⁶

⁸⁵ Hall, Stuart, “When was ‘The post-colonial’? Thinking at the limit”, en Iain Chambers y Lidia Curti (ed.), *The post-colonial question*, London-New York, Routledge, 1996, p. 249. Énfasis en el original.

⁸⁶ La pregunta de fondo, que escapa a los propósitos de este ensayo, se refiere a las relaciones entre una ontología histórica (en tanto la localizada y no-esencial co-producción del *ser*), la política (como práctica articuladora constituyente de posiciones de sujetos y de subjetividades), y el conocimiento (en tanto componente y expresión de la construcción de lo real, de lo pensable, de lo deseable).

Más aún, suponiendo incluso que pudiera asumirse la pre-existencia del sujeto político monolítico y omnisapiente que articulara automática y directamente el conocimiento experto, cabe preguntarse, siguiendo en ello un conocido artículo de Gayatri Spivak,⁸⁷ ¿si los subalternos pueden hablar? Como ella lo demuestra, la “violencia epistémica”, asociada al núcleo mismo del “conocimiento experto”, anula la posibilidad de una palabra del Otro, de los grupos subalternizados; a no ser aquella que mediatizada por los propios expertos esté enmarcada y domesticada por su discurso que, en consecuencia, ya no es más un discurso desde lo Otro. En ese sentido, mientras que por definición los grupos dominantes hablan, y el conocimiento experto constituye uno de sus idiomas privilegiados, los grupos subalternizados son hablados o, más problemático aún, son “domesticados” en estos tipos de lenguajes por los grupos dominantes que hablan en su nombre. En este sentido, para Spivak la violencia epistémica constituye una suerte de prosa de la contrainsurgencia.⁸⁸

El concepto de “prosa de la contrainsurgencia” remite al nombre de Ranajit Guha. Por “prosa de la contrainsurgencia”, Guha⁸⁹ se refiere a cierto tipo de discursos⁹⁰ que

⁸⁷ Spivak, Gayatri Chakravorty, “Can the subaltern speak?”, en Patrick Williams y Laura Chisman (ed.), *Colonial discourse and post-colonial theory. A reader*, New York, Columbia University Press, 1994.

⁸⁸ Así, la relación entre conocimiento experto y resistencia es menos instrumental de lo que se ha supuesto porque las relaciones de dominación no se encuentran en el afuera del conocimiento experto, sino que son constituyentes del mismo. Esto, sin embargo, no significa que las resistencias a los entramados de dominación y sujeción deban constituirse en un afuera del conocimiento experto, sino que las luchas de resistencia deben pasar también por la confrontación no sólo de los contenidos, sino también de las modalidades e implícitos constituyentes del conocimiento experto.

⁸⁹ Guha, Ranajit, “The prose of counter-insurgency”, en Nicholas Dirks B., Geoff Eley, y Sherry B. Ortner (ed.), *op. cit.*

⁹⁰ En la literatura histórica de las rebeliones campesinas en la India, Guha distingue tres tipos de discursos que “[...] pueden ser descritos como *primarios*, *secundarios*

atribuyen los actos insurgentes de los grupos subalternos a causas externas a su conciencia como una suerte de instintiva acción refleja, vaciando de esta forma la posibilidad misma de su “agentividad”. Así, si la prosa de la contrainsurgencia es constituida por aquellos discursos que re-producen el punto de vista oficial mediante categorías de análisis que sólo permiten describir las insurgencias como acciones desordenadas, espontáneas, debidas a pasiones irracionales de hordas a veces manipuladas por un pequeño grupo e intereses ajenos a las mismas; en cambio, para los propósitos de este artículo, uno puede decir que la prosa de la insurgencia correspondería a aquellos discursos que problematizan dicho “punto de vista oficial”, mediante nociones que sacan a la luz la agentividad y la lógica de la resistencia en las acciones de los grupos subalternos.

Ahora bien, ¿se podría plantear que los enfoques constructivistas de la etnicidad son una suerte de prosa de la contrainsurgencia? En contraste, ¿podría decirse que aquellos análisis que presentan el esencialismo de las narrativas étnicas de forma literal o como un “esencialismo estratégico” configuran el punto de vista de los subalternos y, en consecuencia, una especie de “prosa de la insurgencia”? Mi respuesta sería no sólo una negación para ambas preguntas, sino que habría que plantearse incluso hasta dónde se presentaría una paradójica contrainsurgente prosa de la insurgencia.

No, como respuesta de la primera pregunta, porque tal como ha sido definida una posición constructivista no necesariamente lleva a la negación de la visualización de las agentividades y resistencias propias de las políticas de la etnicidad. Al contrario, las agentividades y resistencias devienen en un

y *terciarios* de acuerdo con su aparición en tiempo y su afiliación. Cada uno de ellos es diferenciado de los otros dos por el grado de su formal y/o reconocida (en tanto opuesta a real y/o tácita) identificación con un punto de vista oficial, por la medida de su distancia del evento referido y por la manera en que se distribuyen e integran los diferentes elementos en esta narrativa” (*Ibidem*, p. 337).

importante objeto mismo del análisis, sin tomarlas por sentado como algunos enfoques no constructivistas corren el riesgo de hacerlo. Las problematiza en el sentido de mostrar su historicidad, su no emanancia de un sujeto trascendental, su no necesidad en cuanto a una naturaleza humana o a una indispensable correspondencia entre aspectos o planos de la vida social. También una respuesta negativa para la segunda pregunta porque, como Spivak⁹¹ nos recuerda, hablar en nombre de los subalternos es mucho más complejo de lo que quienes esgrimen hacerlo parecen suponer. Representar a los subalternos, en la doble acepción del concepto, como hablar *de* y hablar *por* es imposible desde la violencia epistémica propia del discurso experto. No se puede representar a los subalternos sin la implosión del discurso experto.⁹² Por eso, aquellos académicos o activistas que sin cuestionar los formatos mismos del discurso experto imaginan hablar en nombre de y desde el lugar de, desconocen la radical disyuntiva indicada por Spivak. Además, al suponer las narrativas esencialistas (ya sea como esencialismo estratégico o no) se corre el riesgo de visualizar agencias y resistencias donde no hay tales o, peor aún, atribuir agencias y resistencias a acciones que constituyen anudamientos de desempoderamientos y consolidación de modalidades de relaciones de dominación.

Paradójicamente, dicho riesgo constituiría el contra-insurgente lado de este tipo de prosa de la insurgencia. Es acá precisamente donde se anclan las más profundas relaciones entre el conocimiento experto y las relaciones de poder. Para Foucault el conocimiento experto, o mejor el saber, constituye ámbitos de visibilidad y decibilidad en los cuales emergen "problematizaciones" específicas.⁹³ Estas

⁹¹ Spivak, "Can the subaltern speak?"...

⁹² Beverley, John, *Subalternity and representation. Arguments in cultural theory*. Durham, Duke University Press, 1999.

⁹³ Deleuze, Gilles, *Foucault*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998.

problematizaciones permiten los anudamientos desde los cuales se establecen las prácticas de gubernamentalización propias de la sociedad de normalización donde las "poblaciones" son objeto de una biopolítica mientras los "cuerpos" son blanco de una micropolítica individualizante.⁹⁴ Así, al representar desde el saber a los subalternizados, se inscriben órdenes de visibilidades y decibilidades que permiten la estatalización de aspectos, relaciones y prácticas que se habían mantenido en cuanto tales fuera del creciente efecto colonizador y reificador de las tecnologías de normalización y prácticas de gubernamentalización del Estado moderno.⁹⁵

En cuanto al conocimiento experto se refiere, no hay un afuera de los regímenes de poder/saber desde el cual una pura resistencia de los grupos subalternizados pueda esgrimirse. De ahí que aquella prosa de la insurgencia que, aunque articulada desde el discurso experto, se imagina a sí misma como el punto de vista de los subalternizados no puede dejar de producir un efecto contrainsurgente por su propia mediación. Es precisamente esta paradoja la que lleva Dipesh Chakrabarty⁹⁶ a argumentar que los "pasados subalternos" escapan a la labor de los historiadores, incluso de aquellos del grupo de estudios subalternos, precisamente porque la constitución de los mismos supone temporalidades y entramados de relaciones que contradicen los propios supuestos y de la *doxa* (a la Bourdieu⁹⁷) sobre la que se edifica la historia como disciplina del conocimiento experto.

⁹⁴ Foucault, Michel, "The subject and power"... ; "The concern for truth"...

⁹⁵ Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1990.

⁹⁶ Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe. Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

⁹⁷ Bourdieu, Pierre, *Outline of a theory of practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

Sobre el autor

Eduardo Restrepo

Es investigador asociado del Instituto Colombiano de Antropología e Historia y profesor del Posgrado en Estudios Culturales de la Universidad Javeriana en Colombia. Entre sus recientes publicaciones se encuentran: *Unos bosques sembrados de aserríos: historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano*; *Políticas de la alteridad: etnización de 'comunidad negra' en el Pacífico sur colombiano*, también "Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano", en *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*.

Bibliografia

- ALONSO, Ana María, "The politics of space, time and substance: state formation, nationalism and ethnicity", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 23, 1994.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined communities*, Londres, Verso, 1991.
- AROCHA, Jaime, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*, Bogotá, CES, 1999.
- BALIBAR Etienne e Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Londres, Verso, 1991.
- BALIBAR, Etienne, "Is There a 'Neo-Racism'?", en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, Londres, Verso, 1991.
- BANKS, Marcus, *Ethnicity: Anthropological constructions*, Londres - Nueva York, Routledge, 1996.
- BANTON, Michael, *Racial and Ethnic Competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- BARTH, Frederik, "Introduction", en Frederik Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*, Berger-Londres, Universitets Forlaget/George Allen and Unwin, 1969.
- BAUD, Michael et al., *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996.

- BEVERLEY, John, *Subalternity and representation. Arguments in cultural theory*, Durham, Duke University Press, 1999.
- BHABHA, Homi, *The Location of Culture*, Nueva York-Londres, Routledge, 1994.
- BLOUL, Rachel A. D., *Beyond Ethnic Identity: Resisting Exclusionary Identification. Social Identities*, 1999.
- BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- , *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- BRIONES, Claudia, *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.
- BUTLER, Judith, "Contingent Foundations: Feminism and the question of 'postmodernism'", en SEYLA Benhabib et al, *Feminist Contentions: A philosophical exchange*, Nueva York, Routledge, 1995.
- , *Gender Trouble*, Londres, Routledge, 1990.
- COHEN, Abner, "Ethnicity and Politics", en John Hutchinson y Anthony D. Smith (comp.), *Ethnicity*, Oxford, Oxford University Press (Oxford Readers), 1996.
- COMAROFF, Jean y John Comaroff, "Of Totemism and Ethnicity" en Jean Comaroff y John Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Oxford, Westview Press, 1992.
- COMAROFF, John, "Ethnicity, Nationalism, and the Politics of Difference in an Age of Revolution", en Edwin Wilmsen y Patric McAllister (eds.), *The politics of Difference. Ethnic Premises in a World of Power*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe. Postcolonial thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

- CHANG, Brian, *Deconstructing Communication. Representation, Subject, and Economies of Exchange*, Minneapolis-Londres, Minnesota Press, 1996.
- CHATTERJEE, Partha, *Our Modernity*, Dakar-Rotterdam, Codesria/Sephis, 1997.
- DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- DIRKS, Nicholas B., Geoff Eley y Sherry B. Ortner, (eds.), *Culture/Power/History: a Reader in Contemporary Social Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- EPSTEIN, A. L., *Ethos and Identity*, Londres, Tavistock Publications, 1978.
- ERIKSEN, Thomas Hylland, "Beyond Ethnicity? Some Recent Theoretical Trends in the Study of Ethnicity and Nationalism" en Prebn Kaarsholm y Jan Huttin (eds.), *Inventions and Boundaries: Historical and Anthropological Approaches to the Study of Ethnicity and Nationalism*, Roskilde, Denmark, Occasional Paper núm. 11, International Development Studies, 1994.
- ESCOBAR, Arturo, *El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*, Bogotá, Ican/Cerec, 2000.
- ELLWOOD, Wayne, *The No-Nonsense Guide to Globalization*, Londres, Verso, 2001.
- FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- , "The subject and power", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault. Beyond structuralism and hermeneutics*, (2a. ed.), Chicago, University of Chicago Press, 1983.
- , "The concern for truth" In: *Foucault Live*, Nueva York, Semiotext(e), 1989.
- , *La vida de los hombres infames*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1990.

- _____, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992.
- FRIEDEMANN, Nina S. de, "Diálogos Atlánticos: Experiencias de investigación y reflexiones teóricas", en *América Negra*, núm. 14, 1997.
- GIBSON-GRAHAM, J.K., "Poststructural interventions", en Sheppard, E. y Barnes, T. (eds.), *A Companion to Economic Geography*, Blackwell, Oxford, 2000.
- GILROY, Paul, *Against Race: Imagining Political Culture beyond the Color Line*, Cambridge MA., The Belknap Press of the Harvard University Press, 2000.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, México, Siglo XXI, 1970.
- GROS, Christian, *Políticas de la etnicidad. Identidad, Estado y Modernidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 2000.
- GROSSBERG, Lawrence, *Bringing it Back Home. Essays on Cultural Studies*, Durham, Duke University Press, 1997.
- GUHA, Ranajit, "The prose of counter-insurgency", en Nicholas Dirks B., Geoff Eley, y Sherry B. Ortner, (eds.), *Culture/Power/History: a Reader in Contemporary Social Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- HALL, Stuart, "On postmodernism and articulation. An interview with Stuart Hall. Edited by Lawrence Grossberg", en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.
- _____, "Introduction: Who needs 'identity'?", en Stuart Hall y Paul Du Gay (ed.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, 1996.
- _____, "On postmodernism and articulation. An interview with Stuart Hall. Edited by Lawrence Grossberg", en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.

- _____, "New ethnicities", en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.
- _____, "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity", en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.
- HALL, Stuart, "What is 'black' in black popular culture" en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.
- _____, "When was 'The post-colonial'? Thinking at the limit", en Iain Chambers y Lidia Curti (eds.), *The Post-colonial Question*, Londres- Nueva York, Routledge, 1996.
- _____, "Signification, Representation, Ideology: Althusser and the Post-structuralist Debates", en *Critical Studies in Mass Communication*, 1985.
- HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", en *Feminist Studies*, 1988.
- HOBBSBAMM, Eric, "The invention of tradition" en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), en *The invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- HOFFMANN, Odile, "La movilización identitaria y el recurso de la memoria (Nariño, Pacífico colombiano)", en Cristobal Gnecco y Marta Zambrano (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, Bogotá, ICANH- Universidad del Cauca, 2000.
- HUTCHINSON, John y Anthony D. Smith, *Ethnicity*, Oxford, Oxford University Press (Oxford Readers), 1996.
- KHITTEL, Stefan R. F., "Usos de la Historia y la Historiografía por parte de las ONG y OB de las Comunidades Negras del Chocó", en Mauricio Pardo (ed.), *Acción Colectiva, Estado y Etnicidad*

- en el Pacífico colombiano, Bogotá, ICANH (Colciencias), 2001.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 2001.
- LACLAU, Ernesto, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en Julio del Campo (ed.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.
- LATOUR, Bruno, *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.
- LEVINE, Hal, "Reconstructing Ethnicity", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 1999.
- MATO, Daniel, "On the Theory, Epistemology and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization: Introductory Remarks to Ongoing Debates", en *Identities*, 1996.
- , "Producción Transnacional de Representaciones Sociales y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización", en Daniel Mato (ed.), *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- MAYA, Adriana, "Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810", en Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos*, Geografía humana de Colombia, Tomo VI, Bogotá, Instituto colombiano de cultura hispánica, 1998.
- MIGNOLO, Walter (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo / Duke University, 2001.
- , "Introducción", en Walter Mignolo. (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento.*

- El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo / Duke University, 2001.
- MITCHELL, Timothy, "The Stage of Modernity", en Timothy Mitchell (ed.), *Questions of Modernity*, Minneapolis, 2000.
- NORVAL, Aletta, "Thinking identities: Against a theory of ethnicity", en Edwin Wilmsen y Patric McAllister (eds.), *The politics of Difference. Ethnic Premises in a World of Power*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.
- NORVAL, Aletta, "Rethinking ethnicity: Identification, hybridity and democracy", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and Nationalism in Africa. Constructivist Reflections and Contemporary Politics*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999.
- OSLENDER, Ulrich, *Black Communities on the Colombian Pacific Coast and the 'Aquatic Space': A Spatial Approach to Social Movement Theory*, Tesis doctoral en geografía, University of Glasgow, 2001.
- PARDO, Mauricio, "Entre la autonomía y la institucionalización: Dilemas del movimiento negro colombiano", en *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2), 2002.
- POOLE, Deborah, *Vision, race, and modernity. A visual economy of the Andean image world*, New Jersey, Princeton University Press, 1997.
- PORTES, Alejandro, *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Princeton, WPTC / Princeton University, 1997.
- QUIJANO, Anibal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000.

- RANGER, Terence, "The invention of tradition revisited: the case of colonial Africa", en Preben Kaarsholm y Jan Hultin (eds.), *Inventions and boundaries: historical and anthropological approaches to the study of ethnicity and nationalism*, Roskilde, International Development Studies, Occasional Paper, núm. 11, 1994.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1978.
- SANTOS, Boaventura de Sousa, "Nuestra América: Reinventing a subaltern paradigm of recognition and redistribution", en *Theory, Culture & Society*, núm. 18, 2001.
- SKLAIR, Leslie, *The Transnational Capitalist Class*, Oxford, Blackwell Publishers, 2001.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Can the Subaltern Speak?", en Patrick Williams y Laura Chisman (eds.), *Colonial Discourse and Post-colonial theory. A Reader*, Nueva York, Columbia University Press, 1994.
- _____, "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en *In other words: essays in cultural politics*, Nueva York, Routledge, 1988.
- STOLER, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Durham, Duke, 1995.
- TOMPSON, Richard, *Theories of Ethnicity. A Critical Appraisal*, Nueva York, Greenwood Press, 1989.
- VAIL, Leroy, "Ethnicity in Southern African History", en Richard Grinker y Christopher Steiner (eds.), *Perspectives on Africa. A reader in Culture, History and Representation*, Nueva York, Blackwell Publishers, 1997.
- VERMEULEN, Hans y Cora Govers (eds.), *The Anthropology of Ethnicity. Beyond 'Ethnic Groups and Boundaries'*, Amsterdam, Het Spinhuis, 1994.

- _____, "From Political Mobilization to the Politics of Consciousness", en Cora Govers y Hans Vermeulen (eds.), *The Politics of Ethnic Consciousness*, 1997.
- VILLA, William, "La sociedad negra del Chocó: identidad y movimientos sociales", en Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, ICANH (Colciencias), 2001.
- WADE, Peter, *Race and Ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press, 1997.
- _____, "Trabajando con la cultura: grupos de rap e identidad negra en Cali", en Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Bogotá, Natura / Ecofondo / Ican, 1999.
- WADE, Peter, "Introduction: The Colombian Pacific in perspective", en Peter Wade (ed.), *Black identity and social movements in Latin America: Colombian Pacific Region. The Journal of Latin American Anthropology*, 2002.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity", en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, Londres, Verso, 1991.
- WEBER, M., *Essays in Sociology*, H. H. Gerth y W. Millis (comp.), Nueva York, Oxford University Press, 1948.
- WOLF, Eric R., "Perilous Ideas: Race, Culture, People", en *Current Anthropology*, 1994.
- WOUTERS, Mieke, "Derechos Étnicos bajo Fuego: El Movimiento Campesino Negro frente a la Presión de Grupos Armados en el Chocó", en Mauricio Pardo (ed.), *Acción Colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, ICANH (Colciencias), 2001.
- YEROS, Paris, "Introduction: On the uses and implications of Constructivism", en Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and Nationalism in Africa*.

Constructivist Reflections and Contemporary Politics,
Nueva York, St. Martin's Press, 1999.

_____, "Towards a normative theory of ethnicity:
Reflections on the Politics of Constructivism", en
Paris Yeros (ed.), *Ethnicity and Nationalism in Africa*.
Constructivist Reflections and Contemporary Politics,
Nueva York, St. Martin's Press, 1999.